

FRAGA Y OTROS TEORICOS

EDUARDO Sotillos, que tan diligentemente aplicó el sentido reverencial de la entrevista a Felipe González, a quien no le hizo ni una sola pregunta módicamente molesta, no aplicó el mismo tratamiento a la que le hizo a Manuel Fraga. Ello puede ser debido a varias causas, de las que destacaremos algunas. A lo mejor es que ha ido adquiriendo rodaje en las semanas transcurridas y tiende a mejorar su estilo de entrevistador democrático; si es así, habrá que felicitarle por ello y esperar a ver, en futuras entrevistas, hasta dónde ha alcanzado la mejoría. Habrá que verlo aplicado a otro político de la llamada izquierda, porque tendría gracia que la pérdida del sentido reverencial y la agudeza en el interrogatorio se aplicase en una sola dirección. Otra causa puede ser la concreción del refrán "Al maestro, cuchillada", puesto que, según se descubrió en la entrevista, el entrevistador había sido alumno —no sabemos si también discípulo— del entrevistado; esta posibilidad sería espantosa, porque en el repertorio paremiológico español, tan abundante, hay pocos ejemplos de crueldad como el que acredita ese refrán.

Por eso es una lástima que RTVE no emita la entrevista ya realizada con Jorge Pujol. Aparte de que sin duda será interesante conocer lo que diga el mentado banquero barcelonés, la entrevista puede servirnos para valorar o no la evolución profesional del entrevistador. Si al tradicional sentido reverencial del dinero se añade el sentido reverencial de la entrevista, suspenso doble. Por ello en sí, y por haber interpretado ante las cámaras la inesperada versión televisiva de ese maldito refrán a que hemos aludido.

Fraga estuvo dominador, por así decir. Me atrevería a decir que excesivamente dominador, en ese punto en que no se sabe si tanto dominio no oculta un resque de desconfianza en uno mismo. Ciertamente, se sabía la papeleta y utilizó la claridad, cogiendo al toro por los cuernos. Fue una pena que las preguntas del entrevistador se plantearan en el terreno meramente folklórico y derechista, insistiendo en que el político dijera si era de izquierdas, de derechas o de centro, impidiendo de esa forma que Fraga explicase más puntos de su programa, para que las conclusiones las alcan-

zásemos los espectadores, que para eso estamos.

En cambio, el que se había explicado con claridad, minutos antes, habla sido don Enrique de la Mata Gorostizaga, que se reveló como un teórico del sindicalismo verdaderamente meritorio. A ver si no es mérito postular un tipo de sindicalismo que, unos días antes, en las Cortes, había enterrado. Se ve que el terreno del Sr. De la Mata es el de la teoría a ser posible muy abstracta, porque cuando llega la hora de la práctica resulta que hace todo lo contrario de lo que le parece lo bueno. Estas cosas, como es sabido, acaban con la afición. Máxime si van acompañadas por otra intervención ministerial, la del ministro de Comercio, que fue todavía más prodigiosa; renunció a cualquier concreción y enjaretó, a su manera, unos tópicos muy apañaditos, también sobre el tema del sindicalismo. Ante estos testimonios de autoridad se explica uno —y bastantes más, por supuesto— el tinglado en que nos hemos metido, y del que ya veremos cómo salen (porque, desde luego, conmigo que no cuenten).

La noche estaba de incongruencias, se conoce que a cuenta del robo de una hora de vida, gubernamentalmente decretado. Así, por ejemplo, "Informe Semanal", a través del consabido reportaje sobre Méjico, nos habló primero del gran momento que atraviesa el país, para, sin tomar aliento, decirnos después que disfruta de una inflación del 20 por ciento en el último año, y de una renta per cápita de 80 dólares. Y el mismo espacio, y por misteriosas razones, nos ofreció unos fotogramas de la última película de Ingmar Bergman ¡en italiano! Hablaría también de un tendencioso informe sobre el agua de Solares, pero, ¿para qué? Aunque sí he de hablar de la misteriosa redacción que se aplicó a la noticia de la reanudación temporal de las comunicaciones telefónicas con Gibraltar, que se permitirán desde el Domingo de Ramos hasta el 2 de abril, según la referencia televisiva. Claro que el 2 de abril era el día en que se comunicaba la noticia, sábado anterior al Domingo de Ramos. O sea que ya me contarán...

Marcelo ARROITA-JAUREGUI